

tras - letras - letras - letras - letras - le

Por Enrique Tovar

Arturo Agüero: sus concherías y los jóvenes escritores de ahora

"El poró es el árbol típicamente campesino de Costa Rica. Diseñando las curvas del camino, uno y otro poró, levantan su follaje verdeoscuro, su tronco nudoso y retorcido, y allá en los gajos extremos, las flores rojas esgrimen sus espaditas, enhiestas y firmes como de metal, delicadas al tiempo como de cera", así ha de ser el costumbrista típicamente costarricense, según lo dijo don Hernán Zamora Elizondo, al referirse a los romances de Arturo Agüero Chaves, "porque nuestro pueblo tiene de todo eso: nudosidad y retorcimientos como en el tronco, arrogancias y ternuras como en las florales espadillas".

Y es que Arturo Agüero en su "Romancero Tico", con su pluma agreste, fotografía el terruño. Famosos son aquellos romances a "Un rezo de ánimas", "Visitando portales", "Lavanderas", "Angel de Navidad", "Los lecheros de Coronado", y tantos otros que hacen sentir al lector todo el ambiente campesino costarricense.

Por ejemplo, en su "Angel de Navidad", ¿quién no ha visto este pueblecito?:

"Cubierto de gris capote
el pueblo duerme tranquilo
en medio de cafetales
y fecundos labrantios
Algunos perros insomnes

quiebran el silencio frío
con el martilleo sonoro
de sus lejanos ladridos,
y en la hierba de los prados
celebran pascua los grillos".

Y, ¿quién no ve un retrato completo de una mujer en estado de **gravidéz** en el siguiente párrafo del "Romance de la primicia":

"Frente a la ventana abierta,
y en el asiento más blando,
la esposa en silencio cose

ropía y pañuelos blancos.
Camisitas y escaarpines
esperan en su regazo..."

"Todo es espontáneo y auténtico en la fácil poesía de Agüero", dijo acertadamente don Moisés Vincenzi.

Arturo Agüero Chaves nació en San Isidro de Coronado, el 28 de marzo de 1907. Obtuvo su diploma de primaria en la Escuela Félix Arcadio Montero de Santo Domingo de Heredia. La secundaria la inició en el Colegio Seminario y obtuvo el bachillerato en el Instituto de Alajuela. Luego se graduó de maestro y, más tarde, de profesor de Estado. Autodidacto en el campo de la filología, la lingüística y la literatura, imparte hoy lecciones en la Universidad de Costa Rica.

Además de otras instituciones, es miembro de la Academia Costarricense de la Lengua, correspondiente de la Real Academia Española. En el último diccionario de la Academia, se da fe de la valiosa colaboración del Prof. Arturo Agüero, única en Centro América.

Ha sido objeto de muchas distinciones y condecoraciones, entre ellas, la de las Palmas Académicas de Francia. En 1955 obtuvo el premio de poesía costumbrista. Ha sido invitado y participado en un sinnúmero de congresos y actos internacionales, que le han hecho recorrer el continente americano, así como Europa.

Además del "Romancero tico", libro de romances costumbristas, ha publicado una "Gramática y Literatura Castellanas"; "El Español de América y Costa Rica", "Crónicas del II Congreso de Academias de la Lengua", etc.

Seguidamente se ofrece la entrevista sostenida con el Prof. Arturo Agüero, arrancando desde sus primeros tiempos, tal como si se evocara aquella primera parte de su romance a "Los lecheros de Coronado":

"De cuando en cuando se encienden
mil carbunclos melancólicos,
alma azul de otros tiempos..."



El Prof. Arturo Agüero Chaves es miembro de la Real Academia Costarricense de la Lengua, correspondiente de la Real Academia Española. En el último diccionario de la Academia, se da fe de la valiosa colaboración del Prof. Arturo Agüero, única en Centro América. — Foto de Gilberth Córdoba.

¿A qué edad empezó a escribir?

— "Realmente empecé a escribir desde que estaba en la escuela primaria. Cursaba el sexto grado cuando escribí mi primer poema. Lo reviso ahora y veo que guarda todas las reglas de la poesía. Únicamente le encuentro algunas fallas en cuanto a inexactitud de las palabras".

¿Cómo fue que uno de sus poemas se publicó por primera vez en un periódico?

— "Era aún alumno del Colegio Seminario, y un día unos amigos míos, de más edad, conversaban sobre literatura. Algunos me preguntaron si yo escribía. Les dije que sí, y me solicitaron que les enseñara algo, lo cual hice. Entre los amigos se encontraba un periodista nicaragüense, y al leer el poema que le enseñé me lo pidió, y lo publicó en la "Nueva Prensa". En este Diario empezaron a publicarse mis trabajos literarios".

¿Por qué escribió usted sobre lo vernáculo?

— "Por el hecho de ser yo campesino".

¿Cuál es la diferencia esencial entre Aquileo Echeverría y usted?

— "Aquileo es un gran poeta y está consagrado así en Costa Rica. Tal vez no sería bueno decirlo, pero su modo de presentar al campesino me indujo a escribir las concherías. Yo veía en Aquileo como cierta tendencia a mofarse del campesino, a presentarlo no como realmente es, sino como para hacer reír a costa de él. Esta imagen podría ser la de algunos campesinos, pero no la de todos, ni de la mayoría siquiera. De ahí que yo quise presentar a los campesinos como son en la realidad: que hacen reír por sus simplicidades, pero que también enternecen, porque tie-

nen ternura, están llenos de sentimientos, y son como todos los hombres.

"Aquileo fue el hombre de la ciudad que vio al campesino desde la ciudad hacia el campo, o al campesino cuando iba a la ciudad. Yo quise ser el campesino que ve al campesino por ser yo campesino, dentro de su mismo ambiente, dentro de su propia realidad física y sicológica".

¿Cuándo escribió su primera conchería?

— "Cuando hacía el último año de la secundaria en el Instituto de Alajuela, en 1928. Se llama "El vuelo del ángel". Recuerdo que lo escribí simplemente como un desahogo y no con la intención de publicarlo".

¿A partir de qué año empezó a escribir más intensamente?

— "En 1936, en un semanario. Luego, varios amigos, entre ellos Moisés Vincenzi y Hernán Zamora Elizondo, me alentaron para que recogiera todos los romances publicados y editara mi primer libro, que vio la luz en 1940".

¿La literatura costumbrista tiene campo en estos momentos en Costa Rica?

— "Todo género literario tiene siempre campo. En la conchería hay partes en que habla el autor y esas partes se pueden escribir a la usanza antigua o a la moderna. Desde luego, cuando se pone a hablar al campesino, su lenguaje no se cambia".

Pero el lenguaje del campesino cambia con los tiempos...

— "Lógicamente. La lengua del campesino cambia en bien y en mal. Puede ser que la escuela influya en él de modo que corrija su léxico y su forma de hablar en general. Por otro lado, pueda recibir la influencia del habla del hampa. El

habla del campesino, un poco arcaica (en muchos aspectos el habla del campesino es castellano antiguo), se ha contagiado ahora del habla del hampa".

¿Hay algún vacío en las letras nacionales?

— "Vacío siempre ha existido. Han sido muy pocos los que se han dedicado a las letras, aunque ahora muchos jóvenes escriben".

¿Qué opinión le merece esta juventud dedicada a las letras?

— "De esos jóvenes, con su nueva tendencia literaria, creo que sólo se podrán salvar unos tres".

¿Podría citar sus nombres?

— "Citaré un único nombre de los que se podrían salvar, y que fue parte de la generación que nació en Turrialba. De todos ellos el que más se destaca y que hubiera sido un gran poeta de no ser por su muerte prematura, es Jorge Debravo. Para mí Debravo es lo mejor y lo más destacado de toda esa poesía joven".

¿Cuál es la falla principal que ve usted en estos jóvenes escritores?

— "El escritor tiene que cultivarse literariamente. Muchos jóvenes escritores — costarricenses no lo hacen, por lo que irremediablemente tendrán que

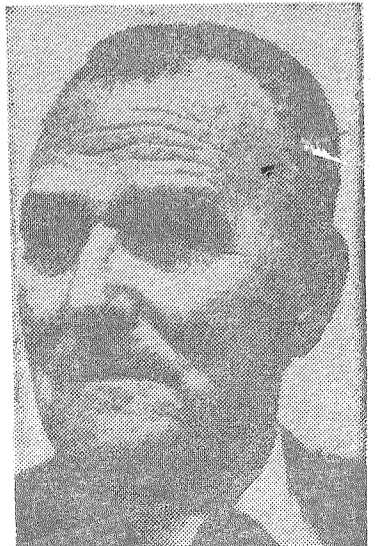
fallar. Puede haber mucha disposición para escribir, e incluso mucha inspiración, pero se necesita cultura literaria para escribir bien. Los jóvenes fallan por su poca cultura literaria. Ellos como que quisieran crear así no más, tal como se creó el mundo, y yo creo que eso solamente Dios lo puede hacer".

¿A cuál generación perteneció usted y a quiénes ubicaría en ella?

— "En mi generación, ¿a quiénes ubicar en mi generación? Yo pertenecería, si existiera generación, a la del 30 al 40. Yo no recuerdo, por lo menos en poesía, quiénes la integraban. En novela habría que incluir a Carlos Luis Fallas (Calufa). Cuando yo empezaba a publicar las concherías, Calufa se encontraba en Línea Vieja, y poco tiempo después escribió su "Mamita Yumai". Fabián Dobles también pertenece a esa generación del 30 al 40".

Don Arturo, ¿usted todavía escribe concherías?

— "Ya dejé de escribir literariamente. El último romance lo escribí en 1955. Desde hace veinticinco años me dedico a la lingüística y a la filología. Eso a hecho que deje de escribir muchas cosas, tanto en poesía como en prosa. Esas labores me han absorbido completamente. Pienso ahora dedicarme solamente a dar lecciones y a investigar en el campo de la lingüística. Preparo un trabajo sobre la dialectología costarricense, el cual tengo muy avanzado, y probablemente esté concluido dentro de un par de años. "En preparación, para publicar, tengo algunos libros de utilidad para los estudiantes de la Universidad. Se trata de textos de filología románica y de lingüística española. Todo lo tengo en borrador y sólo me falta ordenarlo para su publicación. Además, preparo la tercera edición del "Romancero Tico".



"De los jóvenes escritores costarricenses, sólo se podrán salvar unos tres", dice el autor del "Romancero Tico", Prof. Arturo Agüero Chaves.